

La Relación del primer viaje alrededor del mundo de Antonio Pigafetta y sus traducciones al español*

CESÁREO CALVO RIGUAL
Universitat de València

Resumen

El italiano Antonio Pigafetta narró de primera mano, en un italiano fuertemente dialectal, la primera circunnavegación del globo (1519-1522), de cuya expedición formó parte. Hasta 1800 no se publica la primera edición del manuscrito original italiano, que corrió a cargo de Carlos Amoretti, quien lo traduce también al francés. De una de esas dos versiones derivan las cuatro primeras traducciones al español, que aparecen a partir de 1860. Le seguirán, a partir de 1957, otras cinco hasta la última de 2023. En este trabajo se analizan estas ocho traducciones, se identifica el texto de partida de cada una y se analizan sus características. Por último se plantean algunas hipótesis sobre la falta de traducciones al español contemporáneas (en el siglo XVI) de este texto.

Palabras clave: Antonio Pigafetta, relatos de viajes, historia de la traducción, traducción italiano-español

Abstract

The Italian Antonio Pigafetta gave a first-hand account, in strongly dialectal Italian, of the first circumnavigation of the globe (1519-1522), whose expedition he took part in. It was not until 1800 that the first edition of the original Italian manuscript was published by Charles Amoretti, who also translated it into French. The first four translations into Spanish, which appeared from 1860 onwards, were derived from one of these two versions. From 1957 onwards, five more translations followed, until the last one in 2023. This paper analyses these eight translations, identifying the source text of each of them and analysing their characteristics. Finally, some hypotheses are put forward regarding the lack of contemporary Spanish translations (in the 16th century) of this text.

Keywords: Antonio Pigafetta, travel stories, history of translation, Italian-Spanish translation



En la época de los grandes Descubrimientos se redactaron decenas de relatos de muy diversa índole que daban cuenta de unos hechos extraordinarios. Estas narraciones fueron leídas con avidez por un público expectante que seguía atónito las proezas que españoles y portugueses realizaban en diferentes lugares del mundo. Un hito en la historia de estas exploraciones fue sin ningún género de dudas la conclusión de la primera vuelta al mundo que emprendió Fernando de Magallanes por cuenta del rey de España y que concluyó Juan Sebastián Elcano

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Nuevo Catálogo histórico y crítico de traducciones al castellano y al catalán de obras italianas literarias y no literarias (1300-1939)* financiado por la Agencia Estatal de Investigación (PID2020-118134GB-I00 / AEI / 10.13039/501100011033).

junto a un puñado de hombres que regresaron exhaustos. Entre ellos se encontraba el italiano Antonio Pigafetta¹, que algún tiempo después redactaría una relación de este viaje. Aunque no es el único que escribieron los supervivientes o quienes lo escucharon de sus labios, el de Pigafetta se ha convertido en el más conocido, divulgado y aclamado.

1. LA RELACIÓN DE PIGAFETTA

El motivo de su éxito hay que buscarlo en el modo en el que su autor nos relata lo sucedido, no como un cúmulo aséptico de datos, sino imprimiendo una impronta literaria y un notable nervio narrativo a una exposición profundamente humana de las experiencias vividas en primera persona, es decir, centrada en el ser humano, en todos los seres humanos, sean estos europeos o “salvajes”, puesto que la mirada sobre estos últimos no es de superioridad o desprecio, sino de comprensión y respeto. En consonancia con los tiempos, no faltan en su narración elementos fantásticos, algunos tomados de fuentes y crónicas anteriores, que se mezclan con lo realmente vivido. Por otra parte, la relación de Pigafetta, aunque escrita (si atendemos al único manuscrito italiano conservado) en un italiano un tanto irregular por las fuertes interferencias dialectales, es un relato ágil y ameno, lleno de datos curiosos y hechos sorprendentes. Por otra parte, es indudable el carácter literario del texto, que se inserta en un género (el de los relatos de viajes) que durante los siglos XV y sobre todo el XVI, adopta formas reconocibles y cuya inclusión en la historia de la literatura —de la que queda fuera o en los márgenes— es reivindicada por algunos autores, como Cardona (1985: 689). Todo ello ha hecho de la *Relación* una obra leída con fascinación desde los primeros lectores hasta los actuales.

La historia textual de la obra de Pigafetta no es sencilla y atraviesa varias etapas. Ante todo hay que tener en cuenta que no se conserva ningún manuscrito autógrafo: el más próximo al autor es el único en italiano, apógrafo, del siglo XVI, conservado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán y descubierto por el erudito Carlo Amoretti a finales del siglo XVIII, a pesar de que ya constaba en inventarios de la misma biblioteca desde 1616, con el título, algo engañoso, de *La navigat.^e et discourimento dell'India Superiore*², que figuraría en una portada hoy perdida (Pigafetta, 1999a: 136-137). Existen otros tres manuscritos, probablemente más antiguos, escritos en francés, que tuvieron muy escasa difusión, por lo que habrá que esperar a la primera impresión en francés (en París, por Simon de Colines, sin fecha, pero entre 1526 y 1536) para que la obra de Pigafetta comience realmente a circular.

Para tener un cuadro más completo, sin embargo, es necesario volver unos años atrás para examinar los antecedentes. Sabemos por el propio Pigafetta que, a un llamado de Carlos V, acude a Valladolid y hace entrega al emperador de una copia de su diario de viaje, que no debía tener aún la forma que adoptará posteriormente la *Relación*, sino que serían los apuntes que cotidianamente iba tomando a lo largo de los casi tres años que duró la travesía. De ese documento (perdido) y de los relatos orales de los supervivientes se derivan las dos versiones iniciales de los hechos. La primera es una carta del secretario del emperador, Maximiliano de

¹ Antonio Pigafetta (1480 c.-1534 c.), de familia noble, era natural de Vicenza, ciudad nortea italiana perteneciente a la República de Venecia, a la que sirvió como geógrafo y cronista. Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén o de Rodas. En 1518 se desplaza a España junto con el nuncio Francesco Chiericati y poco después, tras obtener el permiso del emperador Carlos V, participa en la expedición de Magallanes en calidad de “sobresaliente”, es decir, como pasajero, aunque acabó siendo asistente del capitán y asumiendo otras responsabilidades, además de llevar un detallado diario de la expedición, base de la posterior *Relación*.

² La edición de Amoretti (Pigafetta, 1800: 1), siguiendo el manuscrito, dice “Navigazione e scoprimento dell'India Superiore fatta da me Antonio Pigafetta vicentino Cavalier di Rodi e dedicata all'Illustrissimo e Reverendissimo Monsignore il signore Filippo de Villers Lisleadam degnissimo Gran Maestro di Rodi”. Este antetítulo se reproduce en algunas de las traducciones y ediciones que estudiaremos. Puede encontrarse información más detallada sobre la vida de nuestro autor en varias de las ediciones críticas modernas, en especial las de Pozzi (Pigafetta, 1994) y la de Canova (Pigafetta, 1999a), aunque ambos coinciden en señalar las numerosas lagunas que existen en su biografía.

Transilvania, presente en el citado encuentro con Pigafetta, redactada en latín y que envía al obispo de Salzburgo. Esta carta se publica inmediatamente, en enero de 1523, y se reedita varias veces tanto en latín como en otras lenguas, aunque no en español. La segunda versión es la del primer cronista de Indias nombrado por los reyes, el italiano Pedro Mártir de Anglería (forma hispanizada de Pietro Martire d'Anghiera), escrita igualmente en latín y que envía al papa, pero que se pierde durante el Saco de Roma. No debía diferir mucho del relato que el propio Pedro Mártir incluye en el Libro VII de sus *Décadas*, que, de hecho, está dedicado al papa Adriano VI. Al no recibir el reconocimiento que quizá esperaba en España, Pigafetta se traslada a Portugal, donde las cosas no le irán mejor, pues allá se cierne sobre él la acusación de traición que pesaba sobre Fernando Magallanes. Por ello decide probar suerte en Francia, donde entrega a M.^a Luisa de Saboya, regente de Francia, “algune cose de l’altro emisperio” (Pigafetta, 1999a: 353). De allí pasa a otra corte, en este caso la italiana de Mantua, a donde va recomendado a la célebre Isabella d’Este Gonzaga de parte de su protector, el mencionado Chiericati, ahora obispo de Téramo. Es precisamente allí donde podría haber comenzado la redacción de la *Relación*. Se desplaza luego a Venecia y más tarde se dirige a Roma, pero se detiene antes en Monterosi, sede provisional de la orden de Rodas, cuyo maestro le había nombrado caballero. Luego permanecerá cierto tiempo en Roma, hasta que obtiene el permiso del papa para volver a Mantua. Tras larga espera consigue en 1524 el privilegio de impresión de su obra en Venecia, pero nunca consigue el esperado apoyo financiero ni del papa ni del duque Federico II de Mantua, por lo que la obra no ve la luz. Quizá por ello el manuscrito no está dedicado a ninguno de esos mecenas, sino al maestro de Rodas.

Por aquellos años (después de 1525 y antes de 1536) se publica en París, a cargo del impresor Simone Colines, una versión resumida en francés, que consigue un notable éxito, que se acrecienta cuando es traducido (o más bien retrotraducido) anónimamente al italiano, en un volumen que se publica en Venecia en 1536 y que será recogido en el segundo volumen (1559) de la monumental *Delle navigationi et viaggi* de Giovanni Battista Ramusio. Esta versión será la base de todas las ediciones y traducciones posteriores³ hasta la publicación por parte de Amoretti de su transcripción del manuscrito ambrosiano. En efecto, en 1800 empieza una nueva etapa en la transmisión y difusión del texto de Pigafetta. Con una diferencia de un año Amoretti publica primero su edición del manuscrito italiano y luego una traducción al francés, que aparece en París en 1801. Estamos en una época, por así decir, pre-filológica, por lo que no es exigible el rigor de una edición crítica actual. Y en efecto, lo que ofrece Amoretti, más que una transcripción fiel es una adaptación al italiano normativizado que resulta del triunfo de las tesis bembianas a partir de 1525, poco antes, pues, de que Pigafetta redactara su *Relación*, escrita en una lengua más cercana a la cancilleresca o común, habitual en las cortes septentrionales italianas. A esa regularización lingüística se suma la supresión o atenuación de determinados episodios. Esa lectura manipulada se transmitirá a muchas de las traducciones que analizamos, publicadas hasta bien entrado el siglo XX, puesto que se basan en esta versión italiana o bien en la traducción francesa del mismo Amoretti.

³ Se traducirá al latín (1555), al inglés (1555, 1577, 1625, 1812, 1819, 1855, 1874), al alemán (1784, 1801, 1812), al francés (1855, 1884) y al portugués (1938). Las ediciones posteriores al 1800 siguen los textos de Amoretti, las anteriores la versión recogida por Ramusio.

2. LAS TRADUCCIONES DE LA RELACIÓN AL ESPAÑOL

La obra del vicentino no fue traducida al español⁴ hasta fechas relativamente recientes. A este, podríamos decir, retraso respecto a muchas otras lenguas nos referiremos más adelante e intentaremos darle una explicación.

Todas las traducciones españolas tienen una característica en común: van acompañadas de prólogos más o menos extensos, de al menos un mapamundi con el recorrido de la expedición, de un número respetable de notas explicativas (necesarias, de un texto como este denso en referentes exóticos, entre otros) y, en ocasiones, aportan anexos documentales. Algunas están profusamente ilustradas, incluso con reproducciones de dibujos pertenecientes a los manuscritos. No se trata, pues, de simples traducciones del texto, sino que pretenden contextualizarlo adecuadamente otorgándole el tratamiento reservado a textos relevantes.

Comenzamos por las cuatro traducciones españolas que partieron de una de las dos versiones de Amoretti:

- a) Traducción de Mariano Urrabieta⁵ (Pigafetta, 1860), publicada en París, que forma parte de la versión en español de una colección de viajes recopilados en francés por Édouard Charton pocos años antes. Parte lógicamente de la versión francesa de Amoretti. El traductor se muestra muy crítico con el texto italiano original y, más aún, con la traducción francesa, que afirma haber tenido que rehacer ayudándose de los testimonios recogidos en la colección de Fernández de Navarrete⁶. Urrabieta interviene con decisión en el texto, abreviando algunas partes, eliminando la dedicatoria e incluyendo numerosas notas de tono muy crítico con las inexactitudes que encuentra en el texto de Pigafetta y en otras obras.
- b) La traducción del chileno José Toribio Medina Zavala⁷ (Pigafetta, 1888) se basó también en la traducción francesa y está incluida asimismo en una colección de documentos, en este caso en una monumental recopilación sobre la historia de su país. Como paratextos ofrece solo una breve introducción bibliográfica y acompaña al texto una exigua cantidad de notas. Esta versión fue aprovechada más tarde por varios editores⁸.
- c) Traducción de Manuel Walls y Merino⁹ (Pigafetta, 1899). Su introducción destila un regusto patriótico ausente en el resto de traducciones. Critica severamente a Pigafetta al considerarlo una persona presuntuosa y vanidosa que cometió el pecado capital de no nombrar en su *Relación* a quien culminó la hazaña, el español Juan Sebastián Elcano. Aun así, le reconoce algunos méritos, como su capacidad de observación y el hecho de que sin él no hubiera quedado memoria tan viva de tan insigne acontecimiento. Pero no puede sino lamentar que haya sido un extranjero quien tuviera que hacerlo¹⁰. Recorre la tradición textual

⁴ No parece haber sido traducida a ninguna de las demás lenguas de España.

⁵ Fallecido en 1895, es un escritor, periodista y traductor español del que no se tienen apenas noticias.

⁶ "El editor del viaje de Pigafetta, Amoretti, sacó su trabajo de un manuscrito comparativamente muy completo, pero escrito en un italiano detestable. Lo tradujo él mismo en francés, con la mas escrupulosa exactitud, pero de un modo muy poco correcto, de modo que hemos tenido que corregir enteramente este trabajo y arreglarlo á los conocimientos históricos y etnográficos que sacamos á nuestra vez de la excelente obra de Fernandez de Navarrete." (Pigafetta, 1860: 270-271).

⁷ Medina (1852-1930) fue un erudito y docto historiador chileno, además de abogado y bibliógrafo. Y el mayor recolector de textos sobre la historia de su país. En la página IX dice equivocadamente que "será la primera que se haya hecho en castellano", porque quizá ignoraba la versión de Urrabieta, a pesar de que cita la colección de textos reunida por Charton, pero en la edición en francés de 1855, no en la traducida al español de 1860.

⁸ Orbis, 1986, 1988; Planeta-De Agostini, 1996; Institución Fernando el Católico (Zaragoza), 2020.

⁹ Walls (1862-1944) fue un erudito y diplomático español que investigó sobre diferentes aspectos relacionados con las Filipinas, traductor también del inglés.

¹⁰ "Como español, lamento que sea producto de extranjera pluma el relato único completo (hasta cierto punto) de expedición tan memorable, realizada bajo la tan gloriosa entonces enseña de Castilla. De sentir es que entre los tripulantes de las naos de Magallanes, no hubiera algún aficionado á las letras, que escribiese sus impresiones de

de la *Relación* y los primeros testimonios sobre la vuelta al mundo y se enfrenta vehementemente a Pedro Mártir de Anglería, a quien acusa de sentir envidia de Magallanes (personalidad idolatrada por el traductor) y de ser poco riguroso en su relato. Se vanagloria (y está en lo cierto) de ser el primero en partir de la versión italiana de Amoretti y no de la francesa.

- d) Traducción de Federico Ruiz Morcuende¹¹ (Pigafetta, 1922), publicada por Calpe (luego Espasa-Calpe). En cierta manera se trata de la menos erudita de las aquí reseñadas, puesto que el traductor no redacta un estudio preliminar, sino que se limita a traducir literalmente el prefacio de Amoretti a su traducción francesa, en la que, por otra parte, se basa su traducción al español. Traduce la mayor parte de las notas de esa misma traducción, con algún aporte personal. Esta popular editorial reeditaría en numerosas ocasiones esta traducción¹², lo que la convertirá en la más leída de todas.

Pasemos ahora a las versiones posteriores, que toman como texto base otras ediciones italianas más modernas. Hay que señalar que hasta finales del siglo XIX no se dispuso de una nueva transcripción o edición del manuscrito milanés. La primera fue la que ofreció Alvise da Mosto (1894), a la que siguió mucho más tarde la de Camillo Manfroni (Pigafetta, 1928). A partir de los años 80 resurge el interés por el texto del vicentino, lo que se traduce no solo en el aumento de estudios sino también en la preparación de nuevas ediciones que siguen criterios más rigurosos: Mariarosa Masoero (1987), Luigi Giovannini (Pigafetta, 1989a), Mario Pozzi (Pigafetta, 1994) y Andrea Canova (Pigafetta, 1999a).

- a) La traducción de Félix Ros¹³ (Pigafetta, 1957) se publicó dentro de una selección de textos de autores de épocas y nacionalidades diferentes bajo el título “Viajes y viajeros: América en los grandes viajes”, en la colección denominada “Bibliotheca Indiana” de la prestigiosa editorial madrileña Aguilar en 1957¹⁴. A diferencia de las anteriores, que no pudieron hacerlo por evidentes motivos cronológicos, se basó en la edición más moderna disponible entonces, la de Manfroni (Pigafetta, 1928).
- b) Traducción del escritor, periodista y traductor argentino Diego Bidongiari (Pigafetta, 1989b), publicada en Buenos Aires, que sigue una de las ediciones italianas modernas, la de Luigi Giovannini (Pigafetta, 1989a)¹⁵.
- c) Traducción de la filóloga Ana García Herráez (Pigafetta, 1988), publicada en una edición de bibliófilo de la editorial valenciana Grial. La autoría de las partes de esta edición resulta un tanto confusa a tenor de lo dicho en su portada. Se atribuye la edición italiana a “Nero Pozzi Editori”, pero evidentemente es de Mario Pozzi, al que, en cambio, sí que se le atribuye el “Estudio Biográfico y Literario”. Se dice que la “traducción al castellano del manuscrito y el estudio” son de A. García Herráez, pero más que del manuscrito, la traducción se habrá

viaje” (Pigafetta, 1899: xxxv). Y más adelante dice: “Por penoso que sea, hay que reconocer que España, la nación que realizó aquella empresa calificada del *acontecimiento más grande y memorable de aquel tiempo*, permaneció indiferente al hallazgo y publicación del *Diario* de Pigafetta, á más de haber dejado extraviar el ejemplar del mismo que tuvo en su poder. Casi un siglo va á transcurrir desde que Amoretti halló el manuscrito hasta que por primera vez se haya traducido y se publique completo en castellano” (Pigafetta, 1899: XLVIII-XLIX).

¹¹ Archivero, crítico literario y filólogo, natural de Toledo (1890-1948).

¹² Otras eds.: 1927; 1934; 1943, 1954, 1963, 1999, 2004. Y en una edición de lujo en Madrid, por Guillermo Blázquez, 2007.

¹³ Ros (1912-1974) fue un escritor y periodista español de ideología falangista, nacido en Barcelona.

¹⁴ Se reedita en Madrid, Historia 16, 1985, con edición de Leoncio Cabrero.

¹⁵ No ha sido posible consultar esta traducción. En su web el traductor afirma (erróneamente en lo que respecta al “códice ambrosiano”) lo siguiente: “En 1998, Ameghino publicó también esta traducción mía de la obra de Antonio Pigafetta, la primera en castellano basada en el texto del Códice Ambrosiano. Abundantemente anotada e ilustrada por mí con grabados antiguos, además de una introducción (que considero uno de mis mejores textos) es uno de mi trabajos que más me gustan.”

hecho sobre la edición preparada por Mario Pozzi (Pigafetta, 1994) y publicada cuatro años antes. Hay un extenso prólogo sobre el autor y su obra, así como sobre la tradición textual y el manuscrito ambrosiano, que se reproduce en forma facsimilar en un volumen aparte.

d) Traducción de la también filóloga Isabel de Riquer (Pigafetta, 1999b) en una edición anotada con una extensa introducción. Se basa en la edición de Mario Pozzi, al igual que la traducción anterior. Tipográficamente es de las que resultan más claras al introducir numerosas divisiones precedidas de títulos (cosecha de la traductora) y con fechas en negrita. Incluye un buen número de notas aclaratorias.

e) Traducción de Soledad Aguilar Domingo y María Enriqueta Pérez Vázquez (Pigafetta, 2023)¹⁶, es la más reciente y además la única bilingüe, pues reproduce el texto de la edición de Andrea Canova (Pigafetta, 1999) y sobre ella se realiza la traducción española. Incluye, también en versión bilingüe, la valiosa introducción de Canova y su rico aparato de notas (con la excepción, lógicamente, de las que aclaran formas lingüísticas peculiares de la lengua de Pigafetta), entre las que las traductoras intercalan algunas de su cosecha.

Al final del manuscrito ambrosiano se recoge otra obrita de Pigafetta, de interés mucho menor y de carácter puramente técnico, titulada *Regole sull'arte del navigare*, que editó por primera vez Andrea Da Mosto en la edición citada de 1894¹⁷. Ha sido traducida una única ocasión al español, por Ana García Herráez y publicado con el título *Tratado de la esfera* tras su traducción de la *Relación* (Pigafetta, 1988).

No se han consignado aquí las reducciones, adaptaciones infantiles, versiones en forma de tebeo u otras con título idéntico pero sin relación alguna con el texto de Pigafetta. Por el contrario, se han indicado en nota las publicaciones modernas que han aprovechado alguna de las traducciones más antiguas, concretamente las de Medina, Ruiz Morcuende y Ros.

3. ESTUDIO DE LAS TRADUCCIONES DE LA RELACIÓN

Como hemos visto, algunas traducciones se basan en ediciones que desde el punto de vista filológico y textual son más fieles y rigurosas, mientras que otras siguen los textos preparados por Amoretti, mucho menos fieles y en ocasiones arbitrarios. Ante todo es necesario examinar las diferencias entre los dos textos de Amoretti (la edición italiana y la traducción francesa) en los que se basan casi la mitad de las traducciones al español (las más antiguas) y las lecturas más fieles al manuscrito ambrosiano, que son las que encontramos en las ediciones más modernas, con pequeñas diferencias entre ellas. Como muestra de estas últimas tomaremos la más reciente, la de Canova (Pigafetta 1999) y examinemos dos fragmentos de carácter muy diferente que nos permiten observar notables diferencias, que se repercuten en las traducciones que han seguido uno u otros textos¹⁸:

Canova 1999	Amoretti italiano 1800	Amoretti francés 1801
Luni, a' 10 de agosto, giorno de sancto Laurentio ne l'anno ià deto , essendo <i>l'armata</i> fornita di tute le cose necessarie per mare e <i>d'ogni sorte</i>	Lunedì a 10 Agosto <i>dell'anno 1519</i> , essendo la <i>flotta</i> fornita di tutto il necessario per la navigazione, e <i>a bordo</i> essendo l'equipaggio, consistente in	Lundi matin, 10 août de l'an 1519 l'escadre ayant à bord tout ce qui lui toit nécessaire, ainsi que son équipage composé de deux cent trente-sept

¹⁶ Prólogo de Luciano Formisano, un estudio preliminar de Carlos Martínez Shaw y ensayos de Andrea Canova.

¹⁷ Según Mario Pozzi (1984: 519) el tratado "è considerato tuttavia di scarso valore". Aunque esté firmada por Pigafetta es en realidad traducción de un tratado portugués de navegación del cosmógrafo Rui Faleiro.

¹⁸ Legenda: en negrita se señala lo que no pasa a las versiones de Amoretti (en las columnas de Amoretti es lo que no está en el ms.); en negrita cursiva, lo que se transcribe de manera diferente; con subrayado, lo que cambia de orden o de lugar. Se identificará cada versión en los encabezamientos con el apellido del traductor seguido por el año de la primera edición, para evitar la reiteración del nombre de Pigafetta.

<i>de gente (éramo ducento e trentasete omini), ne la matina le cinque nave se feceno preste per partirse dal mole de Siviglia e, <u>tirando molta artiglieria</u>, deteno il trincheto al vento e venne abaso del fiume Betis, <i>al presente</i> detto Gadal-davit, pasando per uno loco chiamato Gioan D'Alfarax, che era già grande abitazione de mori, por mezo lo quale stava un ponte che pasava el dicto fiume per andare a Siviglia, dil che li è restato fin al presente nel fondo de l'acqua due colonne che, quando passano, le navi hanno bisogno de omini che sapianno ben lo loco delle colonne perciò non desse-no in ese. Ed è bisogno passar-le quanto el fiume sta più cressente. (p. 163-164)</i>	dugentretasette uomini, alla mattina, allo sparo di molta artiglieria, si parti dal molo di Siviglia. Si spiegò la vela del trinchetto, e si venne giù pel fiume Betis, or chiamato Gualdalcavir, passando per un luogo chiamato Giovanni d'Alfarax, altre volte città de' Mori popolatissima, in mezzo alla quale era un ponte su cui tragittavasi il fiume da chi andava a Siviglia per terra. Di questo ponte oggidì più non restano che due colonne sott'acqua, alle quali nel navigare d'uopo è far bene attenzione, onde giova prendere degli uomini pratici del luogo ov'esse stanno per non darvi sopra; e convien pure, sì per queste colonne, che per altri bassi fondi del fiume, navigare quando la marea crescente sostiene le acque. (p. 8)	hommes, on annonça le départ par une décharge d'artillerie, et on déploya la voile de trinquet. Nous descendîmes le fleuve Bétis jusqu'au pont de Guadalquivir, en passant près de Jean d'Alfarax, autrefois ville des Maures très-peuplée, où il y avoit un pont, dont il ne reste plus de vestige, à l'exception de deux piliers qui sont debout sous l'eau et auxquels il faut bien prendre garde ; et pour ne rien risquer on ne doit naviguer dans cet endroit qu'avec l'aide de pilotes et à la haute marée. (p. 8)
---	--	---

El fragmento anterior ilustra cómo Amoretti modificó a su antojo el manuscrito que tenía delante, haciéndolo más accesible mediante la adaptación a un italiano digamos “normativo”, aunque ello conllevara alterar e incluso eliminar ciertas partes, como sucede al final del fragmento reproducido.

Es más fácil aún observar este proceder en el texto que sigue, cuyas dos versiones (la italiana y la francesa de Amoretti) son mucho más breves, en especial la segunda. Se trata de uno de los muchos pasajes en los que Pigafetta expone costumbres que a un occidental debían resultar extrañas, pero que él narra con una cierta distancia y naturalidad, sin juzgar, según el prisma de un europeo, a sus protagonistas. El adaptador-traductor Amoretti adopta una actitud bien diferente y reduce o cancela, según las ocasiones, pasajes que probablemente consideró moralmente inconvenientes:

Canova 1999	Amoretti italiano 1800	Amoretti francés 1801
[1264] E como li ioveni de lava, quando sono innamorati in qualche gentildonna, se ligano certi sonagli con fillo tra il membro e la pelessina e vanno soto le fenestre de le sue inamorate e, facendo mostra di orinare e squassando lo membro, sonano con quei sonagli, perché loro donne se piglianno gran spasso a sentirsi sonare de dentro. [1265] Questi sonagli	Altre stravaganti cose ci raccontava il nostro vecchio pilota. Narravaci che i giovani di Java, legansi certi sonaglietti fra il glande e la pelle del prepuzio; e che in un isola detta <i>Ocoloro</i> sotto Java maggiore, non trovansi che femmine, le quali impregnansi di vento; e quando partoriscono, se il parto è maschio, l'uccidono,	Notre vieux pilote nous raconta un usage plus étrange encore. Il dit que quand les jeunes gens sont amoureux de quelque femme et en recherchent les faveurs, ils s'attachent de petits grelots entre le gland et le prépuce, et vont ainsi sous les fenêtres de leur maîtresse, qu'ils provoquent par le son de leurs grelots. Celle-ci exige qu'on

sonno tucti coperti e più se copreno, può sonano. [1266] <u>Il nostro piloto più vechio</u> ne disse como in una isola deta Ocoloro, soto de Iava Magiore, in quella trovarsi si non femine e quelle impregnarsi de vento e poi, quando parturiscono, si 'l parto è maschio, l'amazano; se è femina, lo allevano; e, se omini vanno a quella sua isola, loro amazarli purché possianno. (p. 339)	se è femmina l'allevano; e se alcun'uomo va alla loro isola, quando possono ucciderlo, il fanno. (p. 173)	les laisse à leur place. Il nous dlt aussi que dans une île appelée Ocoloro, au-dessous de Java, il n'y a que des femmes, qui sont fécondées par le vent. Si c'est d'un garçon dont elles accouchent, on le tue sur-le-champ; si c'est d'une fille, on l'élève ; et si quelque homme ose visiter leur île , elles le tuent. (p. 218)
--	--	--

Este pasaje parece demostrar que Amoretti, para su versión francesa, no se sirvió de su propia versión italiana, sino que la hizo directamente desde el manuscrito ambrosiano. Cabe preguntarse por los motivos de estas diferencias, que quizá tengan relación con las dos ciudades en las que se publicaron, respectivamente Milán y París, muy distantes en muchos sentidos, aunque estuvieran regidas en ese preciso momento por gobiernos del mismo signo, bajo la égida napoleónica.

Examinaremos a continuación cómo traducen al español estos dos fragmentos las ocho versiones localizadas, de manera que podamos identificar posibles estrategias de traducción a la hora de trasladar el texto de Pigafetta. Como es lógico, en cada caso se comparará con la versión (una de las dos de Amoretti o una de las del siglo XX, concretamente la de Canova) utilizada como texto base de la traducción (en muchos casos declarada en su prefacio)¹⁹.

Amoretti italiano 1800	Walls
Lunedì a 10 Agosto dell'anno 1519, essendo la flotta fornita di tutto il necessario per la navigazione, e a bordo essendo l'equipaggio, consistente in dugentretasette uomini, alla mattina, allo sparo di molta artiglieria, si parti dal molo di Siviglia. Si spiegò la vela del trinchetto, e si venne giù pel fiume <i>Betis</i>, or chiamato <i>Guadalcavir</i>, passando per un luogo chiamato <i>Giovanni d'Alfarax</i>, altre volte città de' Mori <i>popolatissima</i>, in mezzo alla quale era un ponte su cui tragittavasi il fiume da chi andava a Siviglia per terra. Di questo ponte oggidì più non restano che due colonne <i>sott'acqua</i>, alle quali nel navigare d'uopo è far bene attenzione, onde giova prendere degli uomini pratici del luogo ov'esse stanno per non darvi sopra; e convien pure, sì per queste colonne, che per altri bassi fondi del fiume, navigare quando la marea crescente sostiene le acque. (p. 8)	El lunes 10 de Agosto de 1519, por la mañana, estando la flota abastecida y á bordo su tripulación, compuesta de 237 hombres, salimos de Sevilla: <i>un disparo de la capitana fue la señal de la partida; dispararon también las demás naves</i>, y, largando solamente la vela del trinquete, se empezó á descender río abajo por el <i>Betis</i>, llamado hoy Guadalquivir. Pasamos á la vista de un pueblo llamado San Juan de Alfarache, en otro tiempo populosa <i>ciudad moruna</i>, existiendo entonces un puente por el que se tomaba el camino de Sevilla; del puente no quedan hoy más que ruinas, restos de dos pilas bajo el nivel del río. <i>Para navegar sin riesgo entre ellas</i> es preciso llevar prácticos de la localidad, <i>previsión también necesaria para el resto del curso del río, porque hay varios bajos</i>; el paso por estos sitios debe hacerse en marea alta. (p. 4-5)

¹⁹ Como ya hemos dicho, para las modernas tomamos solo la de Canova. Las diferencias con las demás no son tanto de contenido, que es idéntico, cuanto de forma, en especial la de Manfroni, que moderniza grafía y formas de manera arbitraria.

La traducción de Walls, la única que afirma estar hecha sobre la versión italiana de Amoretti, se aleja en varios puntos en este fragmento de la literalidad de ese texto italiano, aunque sin omitir ninguna información relevante. Se trata de algunas cuestiones de detalle e incluso de estilo.

Amoretti francés 1801	Urrabieta 1860	Medina 1888	Ruiz 1922
Lundi matin, 10 août de l'an 1519 l'escadre ayant à bord tout ce qui lui étoit nécessaire, ainsi que son équipage composé de deux cent trente-sept hommes, on annonça le départ par une décharge d'artillerie, et on déploya la voile de trinquet. Nous descendîmes le fleuve Bétis jusqu'au pont de Guadalquivir, en passant près de Jean d'Alfarax, autrefois ville des Maures très peuplée, où il y avoit un pont, dont il ne reste plus de vestige, à l'exception de deux piliers qui sont debout sous l'eau et auxquels il faut bien prendre garde ; et pour ne rien risquer on ne doit naviguer dans cet endroit qu'avec l'aide de pilotes et à la haute marée. (p. 8)	El lunes 10 de agosto de 1519, por la mañana, la escuadra, provista de todo lo necesario y tripulada por 237 hombres, anunció su partida con salvas de artillería y desplegando la vela de trinquete. Bajamos el Betis hasta el puente de Guadalquivir, pasando cerca de Alfarache, ciudad muy poblada en tiempo de los moros, donde había un puente del que no quedan mas que dos postes, debajo del agua, <i>muy peligrosos para la navegación, la cual no puede efectuarse mas que á la marea alta y con la ayuda de los pilotos del país.</i> (p. 272)	Lúnes por la mañana, 10 de Agosto del año 1519, una vez que la escuadra tuvo á bordo todo lo que le era necesario, como igualmente su tripulación, compuesta de 237 hombres, se anunció la partida con una descarga de artillería, y se desplegaron <u>las velas</u> del trinquete. Descendimos el rio Bétis hasta el puente del Guadlaquivir, pasando cerca de Juan de Alfarache, en otro tiempo ciudad de los moros, muy poblada, donde había un puente del que no quedan más vestigios que dos pilares debajo del agua, de los cuales es preciso precaverse, y para no correr riesgo alguno, debe navegarse en este parage <u>con la alta marea y ayuda de pilotos.</u> (p. 420)	<u>El 10 de agosto de 1519, lunes por la mañana</u> , la escuadra, llevando a bordo todo lo necesario, así como su tripulación, compuesta de doscientos treinta y siete hombres, anunció su salida con una descarga de artillería, y se largó la vela de trinquete. Descendimos por el Betis hasta el puente de Guadalquivir, pasando cerca de San Juan de Alfarache, antiguamente ciudad de moros muy poblada, en la que había un puente, del que no quedan vestigios, excepto dos pilares bajo el agua y de los que hay que guardarse, y para evitar el riesgo se debe navegar por ese lugar con pilotos, aprovechando la marea alta. (p. 41)

Las otras tres traducciones dicen basarse en la versión francesa del mismo Amoretti que, como hemos visto, tiene llamativas diferencias con su supuesta "transcripción" italiana. La traducción de Ubarrieta es básicamente fiel al contenido y a la forma; de aquel se aleja solo ligeramente en parte en la última frase. La de Medina sigue también de cerca a la versión francesa y respecto a la anterior, añade aquí y allá algunas palabras para mejorar la narratividad del texto. Similar estrategia sigue la traducción posterior de Ruiz Morcuende.

Canova 1999	Ros 1957	García 1998	Riquer 1999	Aguilar-P. 2023
Luni, a' 10 de agosto, giorno de sancto Laurentio ne l'anno ià deto, essendo l'armata	El lunes 10 de agosto, día de San Lorenzo, del año antedicho, encon-	Lunes, 10 de agosto, día de San Lorenzo del mismo año. Tras haberse	Lunes, 10 de agosto / Zarpan las naves de Magallanes / Día de San Lorenzo del año	[21] <u>La mañana del lunes 10 de agosto</u> , día de san Lorenzo, del susodicho año, con

fornita di tute le cose necessarie per mare e d'ogni sorte de gente (éramo ducento e trentasete omini), ne la matina le cinque nave se feceno preste per partirse dal mole de Siviglia e, tirando molta arteglieria, deteno il trincheto al vento e venne abaso del fiume Betis, al presente detto Gadaldavit, pasando per uno loco chiamato Gioan D'Alfarax, che era già grande abitatione de mori, por mezo lo quale stava un ponte che pasava el dicto fiume per andare a Siviglia, dil che li è restato fin al presente nel fondo de l'acqua due colonne che, quando passano, le navi hanno bisogno de omini che sapianno ben lo loco delle colonne perciò non desseno in ese. Ed è bisogno passarle quanto el fiume sta più cressente e anche per molti altri luochi del fiume che non ha tanto fondo che baste per passare le navi cargate e quelle non sianno troppo grandi. (p. 163-164)	trándose la escuadra abastecida de todo lo necesario para el mar, <i>demás de</i> sus tripulaciones (éramos doscientos treinta siete), nos aprestamos de buena mañana a salir del puerto de Sevilla, y con disparo de muchas <i>salvas</i> dimos el trinquete al viento. Y fuimos descendiendo por el río Betis, modernamente llamado Gadalcavir (<i>sic</i>), cruzando ante un lugar que nombran <u>Gioan Dalfarax</u> (<i>sic</i>), que era ya una gran población bajo los moros, y <i>cuyas dos riberas</i> unía un puente – <i>cortando ese camino hacia Sevilla</i> – : del cual llegaron hasta hoy, cubiertas por el agua, dos pilas-tras. Y son menester hombres que conozcan bien su sitio y ayuden al paso de las naves para que no topen con aquéllas; e importa también <i>aviar cuando llega hasta allá la marea alta</i>; y aun la busca de vericuetos, pues no tiene el río tanto fondo que admita embarcaciones muy cargadas o <u>profundas</u>.	aprovisionado la flota de todo lo necesario para la navegación y de toda clase de gente –éramos doscientos treinta y siete hombres – por la mañana las naves se aprestaron a salir del muelle de Sevilla y, disparando mucha artillería, soltaron el trinquete al viento. Y bajamos por el río Betis, al que hoy en día llaman Guadalquivir, pasando por un lugar llamado San Juan de Aznalfarache, habitado por muchos moros, en mitad del cual había un puente por el que discurría dicho río para pasar por Sevilla, del que hoy sólo quedan dos columnas en el fondo del agua, por lo que cuando pasan las naves, necesitan hombres que sepan bien dónde están situadas dichas columnas, para no chocar con ellas. Hay que pasar por allí cuando el río está más crecido, y ocurre lo mismo en muchas otras partes del río, en las que el fondo no es lo suficientemente profundo <u>ni dichos puntos tan</u>	ya dicho. Como la flota ya estaba abastecida con todo lo necesario para el mar y con toda la gente, pues éramos doscientos treinta y siete hombres, nos aprestamos a zarpar por la mañana del puerto de Sevilla. Con gran aparato de artillería y con el trinquete al viento bajamos por el río Betis, que ahora se llama Guadalquivir, y pasamos por un lugar llamado San Juan de Aznalfarache, <i>en donde se habían instalado los moros. En otro tiempo allí</i> había un puente sobre el dicho río para ir a Sevilla, del que sólo quedaban dos columnas en el fondo del agua por lo que, cuando pasaban las naves, se habían de llevar hombres que conocieran muy bien el lugar en donde estaban las columnas para no chocar con ellas; era necesario pasar el río cuando iba crecido o por otros lugares en que no era tan hondo y podían pasar las naves con carga o <u>las que no eran demasiado grandes</u>. (pp. 77-78)	la flota provista de todo lo necesario para hacerse a la mar y <i>con toda la tripulación</i> (éramos doscientos treinta y siete hombres), las cinco naves se aprestaron a zarpar del muelle de Sevilla. Disparando mucha artillería y desplegando <i>los trinquetes</i> al viento, fuimos río abajo por el Betis, que ahora se llama Guadalquivir, y pasamos por un lugar llamado Juan de Aznalfarache que era un lugar poblado por moros. Allí hubo un puente que atravesaba dicho río para ir a Sevilla y de este quedan sumergidas dos columnas por lo que, cuando las naves pasan por allí, es necesario que cuenten con hombres que conozcan perfectamente el lugar en el que se encuentran para no chocarse con ellas. [22] Es necesario sobrepasarlas cuando la marea está alta, al igual que muchos otros lugares del río que no tienen la profundidad suficiente para las naves
---	--	--	--	--

		grandes como para que puedan pasar las naves cargadas. (pp. 96-97)		cargadas y demasiado grandes.
--	--	---	--	-------------------------------

Las traducciones más recientes muestran estilos diferentes de traducción y algunas leves divergencias, aunque en sustancia se ciñen al original italiano, exceptuando quizá la parte final, en la que parece haber alguna confusión o falta de comprensión.

Amoretti italiano 1800	Walls
Altre stravaganti cose ci raccontava il nostro vecchio piloto. Narravaci che i giovani di Java, legansi certi sonaglietti fra il glande e la pelle del prepuzio; e che in un isola detta <i>Ocoloro</i> sotto Java maggiore, non trovansi che femmine, le quali impregnansi di vento; e quando partoriscono, se il parto è maschio, l'uccidono, se è femmina l'allevano; e se alcun'uomo va alla loro isola, quando possono ucciderlo, il fanno. p. 173.	Otras muchas cosas muy extrañas nos contó el viejo piloto moluqués ; entre ellas, que en una isla que se llama <i>Ocoloro</i> , cerca de <i>Java mayor</i> , no hay más que mujeres, las cuales quedan fecundadas por la acción del aire; cuando dan á luz, si es varón lo matan en seguida y la crían si es hembra. Si acaso llega algún hombre á la isla, las mujeres lo matan en cuanto tienen ocasión.

Amoretti francés 1801	Urrabieta 1860	Medina 1888	Ruiz 1922
Notre vieux pilote nous raconta un usage plus étrange encore. Il dit que quand les jeunes gens sont amoureux de quelque femme et en recherchent les faveurs, ils s'attachent de petits grelots entre le gland et le prépuce, et vont ainsi sous les fenêtres de leur maîtresse, qu'ils provoquent par le son de leurs grelots. Celle-ci exige qu'on les laisse à leur place. Il nous dit aussi que dans une île appelée <i>Ocoloro</i> , au-dessous de Java, il n'y a que des femmes, qui sont fécondées par le vent. Si c'est d'un garçon dont elles accouchent, on le tue sur-le-champ; si c'est d'une fille, on l'élève; et si quelque homme ose	También nos dijeron que en una isla llamada <i>Ocoloro</i> , más debajo de Java, no hay mas que mujeres. Cuando nace un niño le matan, y si algún hombre se atreve á penetrar allí, paga con la vida su osadía	Nuestro viejo piloto nos refirió una costumbre aun mas extraña. Nos dijo que cuando los jóvenes están enamorados de alguna mujer y buscan sus favores, se atan pequeños cascabeles entre el glande y el prepucio, y así van á pasar por las ventanas de su amada, á la cual incitan con el sonido de los cascabeles. Esta exige que dejen los cascabeles en su sitio. Nos contaron también que en una isla llamada <i>Ocoloro</i> , más acá de Java, no hay sino mujeres, que son fecundadas por el viento. Si les nace un hijo, le matan en el acto, y si es hija, la crían; y si algún hombre se atreve á visitar la isla, le matan.	<i>Cascabeles en el prepucio.</i> — Nuestro viejo piloto nos contó una costumbre aun más extraña: cuando los jóvenes se enamoran de alguna mujer y pretenden sus favores, se atan cascabelitos entre el glande y el prepucio, y van así bajo las ventanas de su querida, a la que excitan con el tintín de los cascabeles; aquella exige que no se los quiten. <i>Isla habitada por mujeres.</i> — También nos dijeron que en la isla de <i>Ocoloro</i> , más debajo de Java, no hay más que mujeres, a las que fecunda el viento; cuando paren, si es varón le matan inmediatamente; si es hembra, la crían; matan a los hombres que se

visiter leur île , elles le tuent. (p. 218)			atreven a visitar su isla.
--	--	--	-------------------------------

Walls y Urrubietta (las versiones más antiguas realizadas en España) omiten completamente la descripción de esta curiosa costumbre sexual, ya muy reducida en la versión italiana de Amoretti. Medina y Ruiz, en cambio, siguen literalmente la versión francesa, que también restringe notablemente el manuscrito original.

Canova 1999	Ros 1957	García 1998	Riquer 1999	Aguilar-P. 2023
p. 339 [1264] E como li ioveni de Iava, quando so- no inamorati in qualche gentil- donna, se ligano certi sonagli con filo tra il membro e la pelessina e vanno soto le fe- nestre de le sue inamorate e, fa- cendo mostra di orinare e squas- sando lo membro, sonano con quei sonagli e, fin tanto le sue inamorate odeno lo sono, subito quele ve- neno iú e fanno suo volere sempre con quei sona- tigli, perché loro donne se piglianno gran spasso a sentirsi sonare de dentro. [1265] Questi sonagli sonno tuc- ti coperti e più se copreno, più so- nano. [1266] Il nostro piloto più vechio ne disse como in una isola deta Ocoloro, soto de Iava Maggiore, in quella trovarsi si non femine e quelle impre- gnarsi de vento e poi, quando par- turiscono, si 'l parto è maschio,	Igualmente nos informaron de que los mozos de Java, cuando se enamoran de alguna <i>bella</i> joven, átanse con hilo ciertas campanillas entre miembro y prepucio; acuden bajo las ventanas de su enamorada, y, <i>haciendo acción</i> de orinar y agitando el miembro, tintinean tales campanillas hasta que las requeridas las oyen. Inmediatamente acuden al reclamo, y hacen su voluntad: siempre con las campanillas, porque a sus mujeres <u>les causa</u> <u>gran placer</u> escu- charlas como les resuenan dentro de sí. Las cam- panillas van siem- pre cubiertas del todo, y cuanto más se las cubre, más suenan. Nuestro piloto más viejo nos dijo que hay una isla llamada Occo- loro, bajo Java Mayor, donde	Y los jóvenes de Java, cuando es- tán enamorados de alguna bonita mujer, se atan unas campanillas con hilos entre el pene y el prepucio y se ponen bajo la ventana de sus enamoradas, y fingiendo que orinan y se sa- cuden el miem- bro, hacen sonar las campanillas hasta que sus ena- moradas oyen el sonido. De inme- diato aquéllas acuden allí y acceden a sus deseos, siempre con aquellas cam- panitas de por medio, ya que sus mujeres sienten una gran satis- facción al oír su sonido dentro de ellas. Cuanto más dentro están di- chas campanillas, más fuerte es el ruido que pro- ducen. Nuestro piloto más anciano nos contó que en una isla llamada <i>Oco- loro</i> , bajo Java Mayor, no hay más que mujeres y ellas quedan im- pregnadas del	También nos con- taron que cuando los jóvenes de Ja- va se enamoran de alguna bella muchacha se atan un hilo con ciertos cascabeles entre el glande y el pre- pucio. Se colocan bajo la ventana de su enamorada y, haciendo como si orinaran, se sacu- den el miembro haciendo tinti- near los casca- beles hasta que la joven los oye. En seguida ella se acerca y consiente a sus deseos, siempre con el sonido de los cas- cabeles, porque a estas mujeres <u>las</u> <u>excita</u> oír dentro de ellas este so- nido. Cuanto más escondidos lle- van estos casca- beles más fuerte es el sonido que hacen. <i>La isla de las</i> <i>Mujeres</i> Nuestro piloto más viejo nos contó también que en la isla de Ocoloro, al sur de Java Mayor, sólo viven mujeres a las que fecunda el viento y que,	[1264] Y los jóvenes de Java, cuando se ena- moran de una joven, se atan a un hilo, entre el miembro y el pe- llejito, una especie de cascabeles y van bajo las ven- tanas de sus ena- moradas y ha- ciendo como si orinaran se sacu- den el miembro, haciendo sonar esos cascabeles hasta que las enamoradas oyen su sonido y bajan y <i>se complacen</i> , siempre con esos cascabelitos, por- que sus mujeres sienten un gran placer oyendo este sonido den- tro. [1265] Estos cascabeles están escondidos y cuanto más es- condidos están, más suenan. [1266] Nuestro antiguo piloto nos contó que en una isla llamada Oco- loro, al sur de Java Mayor, se hallan solo mujeres a las que preña el viento y después, cuando paren, si es un varón, lo matan; si es

l'amazano; se è femina, lo alevano; e, se omini vanno a quella sua isola, loro amazarli purché possianno.	sólo viven mujeres. Las fecunda el viento, y después, al parir, si lo que nace es macho, lo matan; si es hembra, la crían. Si desembarcan en aquella isla hombres, mántanlos también en cuanto les es posible.	viento. Después, cuando paren, si el bebé es macho, lo matan y si es hembra, la crían; y si algún hombre va a esa isla suya, lo matan lo antes posible.	cuando dan a luz, si el recién nacido es varón lo matan inmediatamente, pero si es hembra la crían. Si alguna vez algún hombre se atreve a visitar la isla lo matan [purché possiano].	hembra, la crían; y, si van hombres a su isla, los matan, si pueden.
---	--	---	--	--

También en esta ocasión las traducciones son esencialmente fieles, aunque no idénticas. Por ejemplo, traducen la expresión que indica eufemísticamente el placer sexual femenino (*se pigliano gran spasso*) de forma diferente: Ros lo hace de manera literal (*les causa gran placer*), mientras que Riquer es mucho más explícita (*las excita*); por su parte, la traducción más reciente es algo imprecisa (*se complacen*).

4. LA TRADUCCIÓN DE CULTUREMAS

La obra de Pigafetta, sea cual sea el texto tomado como base, encierra una notable cantidad de problemas de traducción de muy diferente tipo. En algunos casos están causados por la misma imprecisión del texto original, que obliga al traductor a decantarse por una u otra interpretación. También plantea problemas la onomástica, en especial los nombres de lugar, muy numerosos. Y no menos problemáticos son los nombres que denominan realidades desconocidas para los europeos, como plantas, animales u otras. Algunas de estas últimas palabras han sido estudiadas por Soledad Aguilar y Enriqueta Pérez, que, preparando su traducción, se propusieron ofrecer para ellas soluciones de traducción en español, de manera razonada, comparándolas además con las aportadas por otras tres traducciones (las de Ruiz Morcuende, García Herráez y Riquer). Veamos alguna de las palabras que analizan (destacadas en negrita), a cuyas soluciones añadiremos las de cuatro traducciones más.

Canova 1999	occati e lovi marini [N.: <i>occati</i> : ven. 'paperi' ma, in questo caso, pinguini; si veda la descrizione che segue nel testo.]
Amoretti IT 1800	oche, e di lupi marini
Amoretti FR 1801	oies et loups marins
Urrabieta 1860	patos y lobos marinos
Medina 1888	penguines [sic] y lobos marinos
Walls 1899	ocas y lobos marinos
Ruiz 1922	gansos y lobos marinos
Ros 1957	ansarones y lobos marinos [N. del T.: Estos "ansarones", u ocas gigantes, de Pigafetta, son los pingüinos]
García 1998	pingüinos y lobos marinos
Riquer 1999	patos y lobos marinos [Nota: estos patos marinos son los pingüinos]
Aguilar-Pérez 2023	patos y lobos marinos

Se observan varias estrategias de traducción para este sustantivo, aunque en su mayoría utilizan el nombre de un animal conocido para nombrar otro desconocido con el que se ve alguna semejanza (aunque sea lejana). Ante todo vemos la adaptación al italiano y al francés de Amoretti a partir del término dialectal que figura en el manuscrito. Urrabieta, Riquer y Aguilar-Pérez optan por *patos*, traducción literal del véneto *occati* o del italiano *oche*; Walls y Ruiz traducen con *ocas* o *gansos*; Ros lo hace con un sinónimo del anterior pero con un sufijo aumentativo (*ansarones*), quizá para subrayar la diferencia de tamaño (de hecho dice en nota que son “ocas gigantes”). Ros, Riquer y Aguilar-Pérez añaden sendas notas para aclarar que se trata de los que hoy conocemos como pingüinos. Por último, dos traductores optan por eliminar las distancias y dan directamente el nombre actual, *pingüinos*, si bien en el caso del chileno usa la forma anómala *penguines*, quizá tomada del inglés, que puede estar justificada por el hecho de que los corpus de la RAE no recogen la palabra *pingüino* hasta 1931.

Canova 1999	In questo porto era assaissime cape longhe, che le chiamano <i>missiglioni</i> (evevano perle nel mezo), ma piccole che no le potevano mangiare.
Amoretti IT 1800	Nel nostro porto v'era gran copia di certe cappe, ossia conchiglie, lunghe, dette <i>missiglioni</i> , che conteneano delle piccole perle, ma non erano mangiabili.
Amoretti FR 1801	Quant à nous, nous n'étions pas si mal dans ce port ; quoique certains coquillages fort longs qu'on y trouvoit en grande abondance, n'étoient pas mangeables ; et quelques-uns contenoient des perles, mais fort petites.
Urrabieta 1860	— —
Medina 1888	no nos hallábamnos tan mal en este puerto, aunque ciertas conchas muy largas que en él se encontraban en gran abundancia no eran todas comestibles, si bien contenian perlas, aunque muy pequeñas.
Walls 1899	había gran abundancia de unas conchas llamadas mejillones, que contienen perlas; pero no son comestibles.
Ruiz 1922	no estábamos mal en este puerto; había una clase de mariscos muy largos, mas no son comestibles; otros contenían perlas, pero pequeñísimas.
Ros 1957	En nuestro puerto abundaban sobre manera unos moluscos alargados, que llamamos “mejillones”. Solían tener perlas, pero muy chicas, que nos estorbaban comerlos.
García 1998	En este puerto había gran infinidad [sic] de unas conchas bivalvas alargadas, a las que llaman <i>mejillones</i> ; no eran comestibles y tenían perlas en medio, pero pequeñas
Riquer 1999	En el Puerto de San Julián hay una gran cantidad de conchas alargadas que se llaman <i>missiglione</i> , no son comestibles y tienen dentro unas perlas muy pequeñas. [Nota: Mejillones]
Aguilar-Pérez 2023	En este puerto hay una gran cantidad de conchas pequeñas y alargadas a las que llaman <i>missiglioni</i> , que llevan perlas dentro, pero tan pequeñas que no las podíamos comer.

Para indicar ciertos bivalvos que Pigafetta encuentra en el estrecho de Magallanes utiliza el hispanismo *messiglioni*, adaptación del término *mejillones*, si bien la descripción que sigue da a entender claramente que se trata de un molusco muy diferente. El término está precedido por un heterónimo, *capa*, forma véneta para “concha” (it. *conchiglia*). Probablemente la solución más adecuada es la de las últimas dos traducciones (a las que se suma la de Walls, que sigue la edición italiana de Amoretti), de carácter extranjerizante al dejar intacta la forma italiana,

subrayando así su peculiaridad y diferencia respecto al español *mejillones*. Las dos traducciones anteriores (García y Ros) adoptan sin más la forma española, estableciendo una equivalencia inexistente entre el nombre y el referente. Medina y Ruiz, que tienen como referente el francés *coquillage*, utilizan respectivamente *conchas* y *mariscos*, perdiendo información valiosa por el camino, especialmente el segundo, y alejándose aún más, ya que estos seres no son “mariscos” (que es además una traducción errónea de *coquillage*).

5. ¿SIN TRADUCCIONES DE LA RELACIÓN HASTA EL SIGLO XIX?

De todo lo anterior es fácil deducir un hecho relevante, la falta de traducciones al español de nuestro texto —a pesar de tratar de una epopeya histórica en la que los españoles fueron promotores y protagonistas— hasta bien entrado el siglo XX. Tal circunstancia contrasta con lo sucedido con otras lenguas y países, ya que la versión italiana de Ramusio fue objeto de varias traducciones (cada una con varias ediciones) al latín, al inglés y al alemán, lo que denota el interés de los lectores por la obra de Pigafetta en el siglo posterior a su redacción. Algo similar sucede con todos los textos redactados por exploradores o cronistas italianos de los primeros decenios de la era de los descubrimientos, como Américo Vespucio o Pedro Mártir de Anglería, que tampoco fueron traducidos al español e impresos —a diferencia de lo ocurrido en otras lenguas— hasta el siglo XIX.

¿Cómo podemos explicar esta ausencia de traducciones contemporáneas de los primeros relatos de la época de los descubrimientos, que fueron redactados por autores italianos en latín o en italiano? La única excepción la constituye el texto en castellano de Cristóbal Colón, que fue inmediatamente traducido a otras lenguas. En efecto, habrá que esperar hasta los primeros años veinte del siglo XVI para que se publique en nuestra lengua una relación de Hernán Cortés, y hasta 1526 (treinta y tres años después del primer viaje de Colón) para que aparezca la primera gran crónica en español, el *Sumario de la natural historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo. Por tanto, ningún texto en español narró a los habitantes de la Península de la mayor hazaña jamás culminada hasta entonces en la Historia de la Humanidad y, en particular en el caso del relato de Pigafetta, habrá que esperar hasta 1860 para disponer de una traducción en lengua española, aunque publicada en Francia (la segunda lo sería en Chile en 1888 y solo la tercera, ya en 1899, en Madrid). Cabe, pues, preguntarse por los posibles motivos de este vacío de traducciones españolas de estos textos, los primeros que narraban las gestas españolas.

Digamos ante todo que no resulta fácil discernir el porqué de esta ausencia, aunque nos atrevemos a señalar en dos direcciones que a nuestro entender podrían arrojar algo de luz en el asunto. En primer lugar hemos de recordar la falta de sintonía —que todas las fuentes señalan— entre los españoles y los extranjeros (principalmente italianos y portugueses) que participaron —y a menudo guiaron— las empresas españolas por encargo de los reyes, que confiaban en la experiencia de italianos y lusos en la navegación transoceánica. Son bien conocidas las intrigas contra todos ellos, empezando por Colón, que tuvo que luchar denodadamente para que se le reconocieran sus méritos y sus logros, seguido por Vespucio, que llega a ser considerado por algunos como un charlatán²⁰ y cuyos descubrimientos incluso son puestos en duda, y, por supuesto, Magallanes, contra el que la hostilidad del resto de capitanes de su flota se manifiesta desde el primer momento, con las trágicas consecuencias que recoge la Historia. Esta hostilidad, y a veces menosprecio, sigue, incluso siglos después, entre los primeros editores de sus textos en español, que no siempre se refieren a los autores extranjeros

²⁰ Así lo hace Mariano Urrabieta en su traducción del *Mundus novus* que apareció en la misma colección de viajes que la *Relación*.

en términos elogiosos. Así pues, quizá haya que buscar en estas animosidades de carácter nacionalista (Pozzi 1984: 18-19; Formisano 1986: 23) un primer motivo para que se diera la espalda a sus textos en España negándoles la difusión en la lengua del Imperio, contrariamente a lo que había sucedido en el resto de países europeos, donde merecieron ser traducidos y ampliamente difundidos.

Una segunda causa, quizá menos relevante, pero no menor, es la precariedad de la lectura y de la imprenta en España en las postrimerías del siglo XV y las primeras décadas del siglo XVI. Uno de los traductores, Walls, como hemos visto, se lamenta de que fuera un extranjero, Pigafetta, quien diera cuenta de lo acaecido en el primer viaje de circunnavegación del globo y se pregunta si entre toda la tripulación no había nadie capaz de hacerlo. Walls no se da una respuesta: para hacerlo es posible que hubiera tenido que recurrir a un hecho poco patriótico para su línea de argumentación: el escasísimo grado de difusión que las letras tenían entre la población española, donde solo una minúscula parte era capaz de leer y escribir y como consecuencia no podía servir en absoluto para sostener el desarrollo de una industria editorial pujante, huérfana del imprescindible público. Por otra parte, las características de la imprenta española, muy ligada aún a usos del siglo anterior, no ayudaban precisamente a la difusión de los textos en las debidas condiciones (Escolar, 1988: 422). Una situación muy diferente a la de otros países, como Italia o Francia, que gozaban de un mayor desarrollo en ambos campos, en especial en el de la imprenta, cuyo mercado coparán a lo largo del siglo XVI, con centros punteros como Venecia y Lyon, que por sí solos superaron durante mucho tiempo lo publicado en toda España (Escolar, 1988: 364; Chartier, 2003: 146).

Así pues, es muy probable que un cúmulo de circunstancias, entre las que pudo haber jugado un papel relevante una cierta soberbia nacionalista española, contribuyeran a que estos valiosos relatos escritos por extranjeros en otras lenguas no se leyeran en la lengua del país hasta siglos más tarde, cuando evidentemente no constituían ya novedad alguna, sino que tenían un valor meramente histórico, sin olvidar sus cualidades literarias.

6. CONCLUSIÓN

La *Relación* de Pigafetta es, entre las crónicas del descubrimiento, la que ha gozado de mayor éxito entre los lectores de todas las latitudes y en toda época. Su carácter vivaz y ágil, la multitud de sus anécdotas, la mirada profundamente humana hacia las personas y los hechos narrados le han granjeado el favor del público. En el ámbito hispanohablante se da una situación particular, puesto que hasta mediados del siglo XIX no encontramos la primera traducción a nuestra lengua, una circunstancia sin duda anómala al tratarse de un relato que había cosechado gran éxito en otros países, donde no ha dejado de editarse y de traducirse nunca. Dentro del panorama español sobresale el interés demostrado por parte de varias editoriales en lengua española hacia este libro durante las últimas décadas, concretamente desde los años 80 del siglo pasado, pues muchas de las traducciones y reediciones, hasta nuestros días, corresponden a este periodo.

Bibliografía

- CARDONA, Giorgio Raimondo (1985) "I viaggi e le scoperte", en Roberto Antonelli *et al.*, eds., *Letteratura italiana*, Turín, Einaudi, vol. V (*Le questioni*), pp. 689-716.
- CHARTIER, Roger (2003) "El concepto de lector moderno", en *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez, pp. 142-150.

- ESCOLAR, Hipólito (1988²) *Historia del libro*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- FORMISANO, Luciano (1986) "Introducción", en Américo Vespucio, *Cartas de viaje*, Madrid, Alianza, pp. 9-45.
- PIGAFETTA, Antonio (1800) *Primo viaggio intorno al globo terracqueo [...] pubblicato da [...] Carlo Amoretti*, Milán, Impr. Giuseppe Galeazzi.
- (1860) "Viaje de Magallanes al rededor del mundo", trad. de Mariano Urrabieta, en Édouard Charton, *Los viajeros modernos o Relaciones de los viajes más interesantes e instructivos que se hicieron en los siglos XV y XVI*, París, Administración del Correo de Ultramar, pp. 271-329, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000250553&page=1>
- (1888) "Navegación y descubrimiento de la India superior", trad. de José Toribio Medina, en *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, Santiago de Chile, Impr. Ercilla, vol. II, pp. 417-524, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-79546.html> [reed.: *Primer viaje alrededor del globo*, Barcelona, Orbis, 1986, estudio preliminar de Nelson Martínez Díaz]
- (1899) *Primer viaje alrededor del mundo*, trad. de Manuel Walls y Merino, Madrid, Impr. de Fortanet, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7757.html>
- (1922) *Primer viaje en torno del Globo*, trad. de Federico Ruiz Morcuende, Madrid, Calpe, <https://ia801307.us.archive.org/13/items/primerviajeentor00piga/primerviajeentor00piga.pdf> [reed. *Primer viaje alrededor del mundo (1519-1522)*, Madrid, Guillermo Blázquez, 2007]
- (1928) *Relazione del primo viaggio intorno al mondo*, seguida por el *Roteiro d'un pilota genovese*, ed. de Camillo Manfroni, Milán, Alpes.
- (1957) "Relación del Primer Viaje alrededor del Mundo Nuevo", trad. de Félix Ros, estudio preliminar de Bartolomé Escandell Moret, en *América en los grandes viajes*, Madrid, Aguilar (col. Bibliotheca indiana. Viajes y viajeros, vol. I), pp. 21-71 [reed.: Madrid, Historia 16, 1985, ed. de Leoncio Cabrero, <https://fcm.uncuyo.edu.ar/upload/texto-1-viaje-alrededor-del-mundo.pdf>]
- (1988) *Noticia del primer viaje en torno al mundo*, trad. de Ana García Herráez, estudio biográfico y literario de Mario Pozzi, Valencia, Ediciones Grial.
- (1989a) *La mia longa et pericolosa navigatione: la prima circumnavigazione del globo (1519-1522)*, transcripción del código de la Biblioteca Ambrosiana, introd. y notas de Luigi Giovannini, Cinisello Balsamo, Edizioni paoline.
- (1989b) *La primera vuelta al mundo*, trad. de Diego Bigongiari, Rosario, Ameghino Editora.
- (1994) *Il primo viaggio intorno al mondo con il trattato della Sfera*, ed. de Mario Pozzi, Vicenza, N. Pozza.
- (1999a) *Relazione del primo viaggio attorno al mondo*, texto crítico y comentario de Andrea Canova, Padua, Antenore.
- (1999b) *El primer viaje alrededor del mundo: relato de la expedición de Magallanes y Elcano*, trad. de Isabel de Riquer, Barcelona, Ediciones B.

PIGAFETTA, Antonio (2023) *Relazione del primo viaggio attorno al mondo* = *Relación del primer viaje alrededor del mundo*, ed. crítica de Andrea Canova, trad. de Soledad Aguilar Domingo y María Enriqueta Pérez Vázquez, Barañáin, Universidad de Navarra.

POZZI, Mario (1984) *Il Mondo nuovo di Amerigo Vespucci. Vespucci autentico e apocrifo*, Milán, Serra e Riva.

